

EL CENTINELA DE LA PATRIA.

| Mes 2º | San Salvador, Setiembre 14 de 1863. | Núm. 18. |

Quién ganó en Soyapango?

CONFESIONES DEL ENEMIGO.

Por el extracto que hicimos en nuestro número de ayer del "Boletín Cachureco" en que dá cuenta del hecho de armas de Soyapango, recordarán nuestros lectores que las noticias que daba Cerna á Carrera eran de haber derrotado y hecho *huir vergonzosamente* á nuestros tiradores, una guerrilla enemiga causándoles tres muertos y varios heridos: y que cuando se vió atacada por fuerzas muy superiores se retiró aquella sin ser molestada ni perseguida. Ahora bien, nos ha venido á las manos la siguiente carta de un tal Tácito Molina, estudiante de medicina en esta Capital, y que ahora está al lado de Cerna en Tonacatepeque, que dirigia á su tío Don José Antonio Cevallos, actualmente con Carrera. La referida carta, que á continuación publicamos, siendo de un enemigo de la Patria merecerá todo crédito del "Boletín Cachureco," por lo cual le damos de ella el debido traslado, no para que rectifique sus falsedades, pues solo de ellas vive, ni para que se abochorne, pues no conoce la vergüenza, sino tan solo para que sepa, como dice frecuentemente un gefe de los Duen-des, amigo nuestro, "que para mentir ó comer pescado se nece-

sita mucho cuidado." P37174

Hé aquí la carta:

Señor Licenciado Don José Antonio Cevallos.

Tonacatepeque, Setiembre 9 de 1863.
Estimado Don José Antonio.

Recibí con mucho placer su estimable cartita por saber que U. y la Anita estan buenos; deseo sigan sin novedad.

Por ahora no hay noticias de importancia que darle, solamente la desercion continua que tiene Barrios.

Lo de Iraeta ya lo sabrá; pero por si ahí no ha llegado la ocurrencia tal como es, se lo diré. De aquí van doscientos hombres todos los dias á San Martín á proteger la venida de las vivanderas, correos &c.: el sábado le tocó ir á Francisco Iraeta con tropa de Cojutepeque (*): en el camino supo que habia fuerza de Barrios por Ilopango, y le mandó pedir á Cerna licencia de atacar, cosa que le fué absolutamente prohibida; pero al llegar á San Martín mandó á un Capitan á explotar el campo con un piquete, y viendo que tardaba fué él mismo con lo demas de la gente hasta adelante de Ilopango, donde encontró en los callejones que hay cerca de Soyapango al enemigo, y se rompió el fuego, con mucha desventaja para Iraeta porque él quedaba en bajo; sin embargo, logró rechazar al enemigo hasta la salida del pueblo; pero como habia dejado sin cubrir el camino del Arenal que sale del pueblo, Braemonte venia ya á cortarle la retirada, y por todos puntos venian las fuerzas de Barrios á cercarlo: con tan poca gente que llevaba, porque en el fuego habiase dispersado una compañía compuesta de soldados visosos,

(*) Y de Chiquimula.

y eran lo mismo los que le quedaban, tuvo que salir apresuradamente, para no perecer. Tuvo dos muertos, según dice él, y dos heridos que han llegado aquí; pero un oficial Chivilejo, y algunos soldados no han parecido hasta ahora, y dicen que fueron tomados y que Chivilejo fué inmediatamente fusilado en San Salvador. Barrios, Cabañas y Bracamonte estuvieron en Soyapango, y se cree habían venido á reconocer el terreno, cuando se encontraron con Iraeta: éste ha dado pruebas de nada militar, metiéndose á un punto como Soyapango con reclusas dejando descubierta su retaguardia, y sin orden alguna.

Un soldado de San Salvador dice que Barrios tiene preparadas muchas minas, y que aun á la salida de Soyapango hay; pero creo que Cerna y ninguno, tienen deseos de volar, y se tomarán las medidas necesarias para evitarlo.

Cerna está en Quezaltepéque: debe venir hoy, y según se sospecha marcharemos pronto sobre San Salvador.

Cuídese mucho, salúdeme á la Anita y conocidos. Soy su afmo. sobrino que B. S. M.

Tácito Molina.

Las siguientes líneas son de una comunicación que el general Cerna mandó al Alcalde de Ilopango con fecha 11 del corriente, cuyo original tenemos á la vista.

Dice así el general enemigo:

Hoy se me ha dado parte de que los cadáveres que quedaron por consecuencia de un encuentro de armas que nuestras fuerzas tuvieron con el General Barrios, se encuentran insepultos y espuestos á ser devorados por los animales de rapiña.

La humanidad exige y la religion impone el deber de dar sepultura á nuestros semejantes; y tales razones

hacen muy extraño el comportamiento de UU. con los cadáveres referidos.

Según esto si el enemigo se retiró sin ser molestado ni perseguido, como dice el "Boletín Cachureco", la humanidad les exigía y la religion les imponía á ellos el deber de dar sepultura á sus semejantes, á los cadáveres de sus mismos hermanos y compañeros de armas, pues bien pudieron hacerlo; pero es la realidad que su derrota y fuga fué tan vergonzosa que ni cuidaron de sus mismos heridos, mucho menos de los que quedaron exánimes en el campo.

Sepa, sin embargo, el general Cerna, que los muertos que se hicieron á sus fuerzas han sido sepultados dignamente por los Salvadoreños, pues no es á un pueblo de bárbaros á quien viene haciendo la guerra, sino á un pueblo valiente, generoso, humanitario y religioso, como el que mas, por sus convicciones y sentimientos, aunque no tome hipócritamente en boca el nombre sagrado de la Religion, para cometer como él y los suyos á la sombra de aquella angusta palabra toda clase de perfidias, crueldades y los actos mas inícuos de inmoralidad.

A última hora.

El enemigo ha osado acercarse hoy á las inmediaciones de esta Capital, y el "Centinela" repite á sus camaradas la voz de **¡Alerta!**